

La Divina Liturgia de los Dones Presantificados 28 de Julio 2022

*Los números pintados de amarillo hacen referencia a las diapositivas.

Los oficios de la Gran Cuaresma

2 Se caracterizan los oficios de la Gran Cuaresma, en los días de semana, por las melodías especiales que se cantan y que expresan un carácter penitencial. Las vestimentas utilizadas en la iglesia son de color sobrio. Los troparios diarios también son de carácter de intercesión, rogando a Dios mediante Sus Santos, que tenga misericordia de nosotros pecadores.

En el oficio del Matutino, no se canta el Salmo "Dios el Señor ..." como de costumbre, sino en su lugar, el Aleluya largo. Hay una mayor cantidad de lectura de salmos, y los himnos hacen referencia al esfuerzo hacia la perfección que hacemos durante la Cuaresma. **2** Tres libros del Antiguo Testamento tienen especial importancia durante la Gran Cuaresma. Estos son el libro del Génesis, el de Proverbios, y el del Profeta Isaías. De hecho, se leen cada uno de estos libros en forma casi completa durante este tiempo. Lecturas tomadas del Génesis y Proverbios son agregadas al oficio de las Vísperas, y del Profeta Isaías a la Sexta Hora. Ya que no se celebra la Divina Liturgia, no hay lecturas de la Epístola ni del Evangelio.

3 Una oración especialmente conocida en la tradición ortodoxa es rezada en todos los oficios de la Gran Cuaresma. Esta es la Oración de San Efraín de Siria. Es una súplica a Dios, rogándole que nos dé aquellas virtudes necesarias para la vida cristiana.

***Oh Señor y Soberano de mi vida: líbrame del espíritu de indolencia,
vanagloria y palabra inútil.***

***Y concédeme a mí tu siervo pecador, el espíritu de castidad, humildad,
paciencia y amor.***

***Oh Señor y Rey, concédeme de conocer mis faltas y no juzgar a mi
hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amen.***

El Domingo de la Fiesta de Queso en la tarde, se acostumbra a celebrar un oficio especial de Vísperas llamado las Vísperas del Perdón. Es el primer oficio de la Gran Cuaresma. Este domingo es dedicado especialmente al perdón. Estamos prontos a entrar en el tiempo litúrgico en que nos esforzamos en forma especial para reconciliarnos con Dios.

4. LA LITURGIA DE LOS DONES PRESANTIFICADOS

El corazón de la Cuaresma es la divina liturgia de los Dones Presantificados. Podemos sin exagerar llamar a esta liturgia, junto con los manuscritos litúrgicos, "Liturgia de Cuaresma", porque realmente es la secuencia más característica de este período sagrado. El servicio de los Presantificados se realiza en algunos templos en la mañana de la Cuaresma diariamente, es decir, días laborables, y por eso son muy

pocos los que no están comprometidos durante estas horas por sus profesiones o servicios.

En muchos templos se realiza todos los miércoles por la tarde, en momentos en los que muchos, si no todos los fieles, tienen la oportunidad de asistir a su celebración. Esta liturgia toma su nombre por su propia naturaleza. Es literalmente la liturgia de "dones pre-santificados". En otras palabras, no es un servicio como los otros servicios conocidos de San Basilio y San Crisóstomo, en los que tenemos una ofrenda y santificación de dones preciosos. Los dones aquí han sido consagrados y santificados, en otra liturgia, realizada previamente. Los dones pre-santificados están destinados, durante el servicio del Pre-santificado, para ser comulgados y santificar a los fieles. En otras palabras, la función del Presantificado es ofrecerlo para comulgar.

5 Para comprender la causa de cómo se generó la liturgia de los pre santificados debemos mirar hacia atrás en su historia. Tiene sus raíces en la práctica más antigua de nuestra Iglesia. Hoy tenemos la costumbre de comulgar a intervalos dispersos. Pero en los primeros siglos de la vida de la Iglesia, los fieles comulgaban en cada liturgia, y solo aquellos que habían cometido varios pecados graves eran excluidos, durante un cierto período de tiempo, del sacramento de la Sagrada Comunión. Es decir, los fieles comulgaban necesariamente todos los domingos, los sábados y a mitad de semana tantas veces como se realizaba la divina liturgia, regular o extraordinariamente en los días festivos que coincidían durante la semana.

6 San Basilio nos dice, que los cristianos de su tiempo comulgaban regularmente cuatro veces por semana, es decir, los miércoles, viernes, sábados y domingos (Epístola 93). Si no era posible realizar el Divino Servicio a mitad de semana, entonces los fieles mantenían porciones de la divina comunión del domingo y comulgaban por su cuenta. Esta costumbre también está respaldada por San Basilio. En los monasterios y especialmente en los lugares desérticos, donde los monjes no podían asistir a los servicios más que el domingo, hacían lo que hacían los laicos. En otras palabras, guardaban las porciones sagradas del domingo o el sábado y comulgaban por su cuenta en la semana.

7 Los monjes, sin embargo, eran grupos grandes o pequeños y todos tenían que comulgar de esta forma especial. Así comienza de a poco a formarse un pequeño oficio.

Todos juntos oraron antes de la comunión y todos juntos agradecieron a Dios, quien les permitió que comulgaran. Si contaban con un sacerdote, él les ofrecía la divina comunión. Esto se hacía después de las vísperas o de la novena hora (3 pm), porque los monjes generalmente comían solo una vez al día, después de las vísperas. Poco a poco, quisieron integrar la comunión en una secuencia que les recuerde la Divina Liturgia. De esta manera se formó la secuencia del Tipikon (es decir, la forma de officiar la divina liturgia), hacia el final de la cual comulgaban. Esta es la forma cómo nació la Divina Liturgia de los Dones Presantificados.

Vayamos ahora a la Cuaresma. El Servicio Divino durante este período se realizaba únicamente los sábados y domingos. *(Si la fiesta de la Anunciación cae entre el domingo y la celebración de la Liturgia de los Dones Presantificados, se reserva la comunión en la Divina Liturgia celebrada para la fiesta. Asimismo, si la Anunciación*

cae en un día en que normalmente se celebraría la Liturgia de los dones Presantificados, en su lugar se ofrece la Divina Liturgia eucarística (según San Juan Crisóstomo), de acuerdo al canon del siglo séptimo.

8 Una antigua costumbre validada por las normas eclesiásticas prohibía la realización del servicio divino en los días de la semana, porque eran días de ayuno y duelo, según el Canon 49 del Sínodo de Laodicea, ciudad de Frigia, Asia Menor (alrededor del 357 y 368). La realización de la divina liturgia fue algo incompatible con el carácter de estos días. La liturgia es un misterio pascual, que tiene un fuerte carácter festivo, alegre y épico. Pero eso generaba problema. Los cristianos debían comulgar al menos dos veces por semana, al menos durante los dos días intermedios, miércoles y viernes, que menciona San Basilio. La solución ya existía: los fieles serían comulgados con los santos dones ya santificados.

Canon 49 del Sínodo de Laodicea: Durante la Gran Cuaresma, no corresponde ofrendar el Santo Pan, salvo el sábado y el domingo. Es decir, no se debe oficiar la Liturgia completa, pero se puede oficiar la Liturgia de los Santos Dones Presantificados, según el canon 52 del VI Concilio Ecuménico.

9 De esta necesidad surgió la liturgia de los Consagrados. Su cumplimiento lo impone expresamente la Regla 52 del Quinisexto Sínodo Ecuménico también conocido como Concilio Trulano (691) en Constantinopla. Se llamó quinisexto por ser un complemento de los anteriores concilios quinto y sexto: "En todos los días santos de Cuaresma, excepto el sábado y el domingo, y el día santo de la Anunciación, se oficia la Santa Liturgia de los Dones Presantificados". El orden definitivo de esta Liturgia fue escrito por San Gregorio el Dialoguista, Papa de Roma.

Esos días eran días de ayuno. Ayunar en ese momento significaba abstinencia total de alimentos hasta el atardecer. Entonces, la comunión debía concluir con el ayuno, es decir, debe tener lugar después del servicio vespertino.

10 Aquí es donde la historia se conecta con la práctica actual. El servicio de los Presantificados, es hoy, una secuencia de las vísperas, a la que se suma la presentación de los dones, las oraciones preparatorias, la divina comunión y la posterior acción de gracias. Su formación dentro del contexto de la Cuaresma le dio un fuerte carácter de "luto", según Theodoros Studita. Con las vísperas se entrelazan los troparios nocturnos, los sacerdotes visten vestimentas de luto, la Santa Mesa y los dones sagrados se cubren con cobertores negros, las oraciones están llenas de humildad y recogimiento. "La ceremonia se lleva a cabo de la manera más recóndita" según el mismo Padre.

11 Dado que durante la gran cuaresma no se puede celebrar la Divina Liturgia más que los **Sábados** (*liturgia de San Juan Crisóstomo*) y **Domingos** (*liturgia de San Basilio*) y en el día de la fiesta de la Anunciación, 25 de marzo; entre semana se celebra la Liturgia de los Dones Presantificados. Esto ocurre todos los **miércoles** y **viernes** de la "**Gran Cuaresma**" y en algunas fechas determinadas, a saber: el "**jueves del Gran Canon**", es decir, el quinto jueves de Cuaresma (salvo cuando en ese día cae la fiesta de la Anunciación, en cuyo caso el "Gran Canon" se anticipa al

martes y se celebra ese día la liturgia de los presantificados), además (siempre que caigan entre semana) en la fiesta de los *dos primeros hallazgos de la cabeza de San Juan Bautista*, es decir, el 24 de febrero, y la de los Cuarenta *Mártires de Sebaste* el 9 de marzo, o en una fiesta local que, durante la Cuaresma, caiga en un día de entre semana. Por último, también se la celebra el **lunes, martes y miércoles** de la semana Santa.

El día en que se celebra este oficio está dedicado a la preparación espiritual y abstinencia total. Sin embargo, los fieles que desean participar de los dones eucarísticos en esta liturgia, y no pueden hacer la abstinencia total por razones de salud o de trabajo, normalmente se sirven una comida liviana, de acuerdo a lo que se prescribe comer durante la Cuaresma, temprano en el día.

13 CÓMO SE PREPARAN LAS OFRENDAS

La Preparación de las Ofrendas "*Oblación*" se realiza en un día Sábado o Domingo, durante la preparación de la Ofrenda. De la forma que brevemente enumeraremos; el corte y la extracción del Cordero:

El sacerdote corta el cuadrado central del proforo con la lanza y pronuncia la profecía de Isaías (53:7-8)

14 Cortando en cada costado dice: (a la derecha) **ΙΣ 1. Como cordero fue conducido al degüello.; (a la izquierda) ΧΣ 2. Sobre su humillación se basó su condena. Superior 3. Y como cordero irreprochable, callado frente a su esquilador, así no abre su boca. Inferior 4. Y ¿quién relatará su linaje?** **15** Luego realiza un corte por debajo y dice: "*Porque se quita su vida de la tierra*" saca el cordero y lo coloca en el Diskario. Después el sacerdote corta en forma cruciforme el lado inferior del Cordero mientras dice las palabras, "*Es sacrificado el Cordero de Dios que, carga con el pecado del mundo; por la vida y la salvación del mundo.*"

Luego el sacerdote punza el Cordero a la derecha (**ΙΣ**) con la lanza diciendo: *Uno de los soldados punzo su costado con una lanza y enseguida brotó sangre y agua* ... y el diácono vierte **vino y agua** en el santo cáliz y continúa diciendo: *y el que lo vio, ha dado testimonio y su testimonio es verdadero.* (Juan 19:34).

El diácono dice: **Bendice, Soberano, la santa unión.** Y el sacerdote bendiciendo la unión del vino y el agua dice: **Bendita la unión de tus Santos, siempre; ahora y eternamente y por los siglos de los siglos. Amén.** Hasta este punto se completa la preparación del **primer Cordero** para la Divina Liturgia del día (sábado o domingo).

16 y 17 Después de haber cortado el Primer Cordero, preparado para la santificación, y después de haberlo sacrificado, colocado sobre la Patena y traspasado, el Sacerdote corta otro Cordero (dos, tres o más... según lo necesario para las celebraciones de los Presantificados previstas para la semana entrante) repite el mismo proceso -acompañado de sus correspondientes oraciones- con cada Cordero, poniéndolos pegados al primer Cordero; vierte pues el vino y el agua en el Cáliz, bendice la unión de los santos, como de costumbre, y procede con lo restante, extraídas las partes correspondientes a la Madre de Dios, los Arcángeles, Profetas, Apóstoles, Padres, Mártires, Ascetas, Anárgiros, Antepasados, el Santo Autor de la Liturgia -Basilio el Grande o Juan Crisóstomo- y los santos con-memorados... Coloca el Asterisco, cubre, tapa e incienso, hace la Oración y la Apólisis como de costumbre.

18 Momento en la CONSAGRACIÓN DE LOS DONES

Cuando el Celebrante llega a la Bendición de la Ofrenda en tiempo de la Transformación, no dice: ***"Haz estos Panes..."*** sino ***"Y haz este Pan precioso Cuerpo de tu Cristo."*** en el modo singular, pues Cristo es Uno. Y cuando eleva para decir: ***"Lo Santo a los Santos"***, eleva todos los Corderos, haciendo con ellos la señal de la Cruz encima de la Patena. (Pero cuando parte... Parte Uno) ya que los otros se conservan para ser utilizados durante los otros días.

19 PREPARACIÓN Y CONSERVACIÓN DE LOS CORDEROS

Después de partir el Primer Cordero, levantar la parte superior (ΙΣ) y depositarla en el Cáliz, y después de verter el agua caliente, como de costumbre; **20** Levanta los demás Corderos, -de a uno-, cara abajo, sobre la Esponja, llevándolo con su mano izquierda, con la Cuchara, en su diestra, levanta la Sangre Purísima del Cáliz, Vierte, pues, con la Cuchara, la Sangre Preciosa, en la herida con la señal de la Cruz, la cantidad necesaria. Luego deposita el Cordero -Cara abajo- en la Receptáculo que lo protegerá y reservará. Este proceso será repetido con cada Cordero Consagrado.

Después de la comunión del Sacerdote, Diácono y el pueblo, se procede con la Divina Liturgia hasta el final, como de costumbre.

El Sacerdote, cuando celebra esta Liturgia de los Dones Presantificados, debe hacerlo sobre un **Cordero Consagrado y Completo** y no con una parte de él, y esto es para completar la partición, división y comunión como se debe.

9º Hora, previo al comienzo de la Divina Liturgia

21-22 Previo al comienzo de la Liturgia de los Dones Presantificados se oficia la Novena Hora como dicta el Tipicon. Al Concluir el sacerdote con la rúbrica: ***"Porque tuyo es el Reino, la fuerza..."*** el Sacerdote junto al Diácono salen del altar, hacen una Metania ("inclinación") ante el Señor Obispo o el Trono Episcopal, luego hacen tres Metanias ante la Puerta Real diciendo sobre cada una: ***"Por las Oraciones de nuestros Santos Padres, Oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos"***. Luego besan los Santos Iconos, e inclinándose ante el pueblo, piden el perdón y entran al Santuario; el Sacerdote de la Puerta Sur y el Diácono de la Puerta Norte, se prosternan tres veces ante la Mesa Sagrada, sin decir nada, el Sacerdote besa el Santo Evangelio y la Mesa Sagrada y el diácono besa solamente la Mesa.

Luego vistiéndose, cada uno de sus Ornamentos, sobre cada pieza dicen solamente: ***"Por las Oraciones de nuestros Santos Padres,..."***. Parados ante la Santa Mesa, ya vestidos el sacerdote, en su momento, lee la oración de San Efrén y la pequeña Despedida de la 9º Hora.

A continuación, se prosternan tres veces diciendo: ***"Oh Dios, perdóname, a mí pecador, y ten piedad de mí"***. El Sacerdote besa el Santo Evangelio y la Mesa Sagrada, luego bendice al Diácono sin decir nada, y el Diácono, sale de la puerta Norte del Santuario y parado se inclina ante la Puerta Real y ante el Obispo - o el Trono -, y comienza la Liturgia exclamando: ***Bendice, Señor.***

23 La liturgia de los Dones pre-santificados

El comienzo se hace con como se acostumbra en la divina liturgia. El Sacerdote estando en su lugar habitual realiza tres prosternaciones y tomando el santo Evangelio, sin elevarlo, traza con él el signo de la Cruz sobre el Antimision, en voz alta y con temor de Dios dice: ***“Bendito sea el Reino del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.”*** El coro responde: ***Amén.*** Luego del Amén se cierra la parte inferior de la Santa Puerta.

24 Mientras tanto el Lector dice: ***“Venid, adoremos y ...Luego el Salmo 103, Bendice, alma mía, al Señor. Señor, Dios mío, Te has ensalzado sobremanera.”***, que describe la obra creadora de Dios. Es el preludio de las vísperas, pero también de toda la secuencia del oficio diario, que, como es bien sabido, utiliza la costumbre hebrea, comienza por la tarde; la primera parte de las veinticuatro horas se considera cuando comienza la noche.

El Sacerdote frente a la Santa Mesa lee en voz baja las siguientes bendiciones del Ritual de las Lámparas 5°, 6 y 7°.

Nota: Siguiendo la tradición bíblica, el día litúrgico comienza en la tarde o víspera (“Y atardeció y amaneció: día primero” Gen. 1:5). Por ello, el primer servicio del día eclesiástico - es el de las “Vísperas”. El total de los servicios durante las 24 horas son 9: “Vísperas,” “Completas” “Oficio de Medianoche,” “Matutinos,” “Horas” (Prima, Tercia, Sexta y Nona) y la Divina Liturgia. Estos oficios en su totalidad se realizan en los monasterios y en algunas catedrales muy concurridas.

25 Concluida la lectura del salmo 103 el diácono en el lugar de costumbre dice las plegarias pacíficas; el sacerdote lee en voz baja la 1° bendiciones del Ritual de las Lámparas y al terminar el diácono, el sacerdote concluye en voz alta exclamando: ***“Porque a Tí se debe toda gloria, honor y prosternación, al Padre y al Hijo...”*** y se cierra completamente la Divina Puerta.

26 Primera Estación

El lector parado frente a la santa puerta comienza con la lectura del décimo octavo Kathisma del Psalterio ***“Al Señor llamé...”*** que contiene los siguientes salmos: ***119, 120, 121, 123 y 124.***

27 Mientras se realiza la lectura del primer Kathisma del Psalterio, el sacerdote realiza tres prosternaciones delante de la Santa Mesa, abre el Artoforio (donde han sido reservados los dones presantificados) e incensa los Santos Dones. Extiende el Antimision y trae la patena y la coloca encima. **28** Luego retira los Santo Dones con mucha reverencia, cuidado y temor, sabiendo lo que estamos trasladando, que es el Santo Cuerpo y la Santa Sangre de Cristo, y lo coloca en la patena, luego ubica el Asterisco y lo cubre diciendo: ***“Por las oraciones de nuestro Santos Padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos”*** mientras se produce esto el diácono está incensando.

29 Enseguida el sacerdote traslada la patena, toma del diácono el incensario incienca tres veces, hace tres prosternaciones profundas y toma la patena con el Santo Cordero, la eleva levemente por encima de su cabeza, con mucha atención y

comienza el traslado hacia la Prothesis por la derecha de la Santa Mesa acompañado del diacono quien sostiene una vela encendida y acompaña incensado.

30 Una vez que el sacerdote apoya la Patena en la Prothesis, vierte vino y agua en el Santo Cáliz y lo cubre. Luego cubre todo con el Aera. En cada movimiento se dice: ***“Por las oraciones de nuestro Santos Padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos”***.

Una vez que termina de cubrir todo bien, el sacerdote, se traslada a la Santa Mesa, cierra el antimision y coloca nuevamente sobre este, el Santo Evangelio.

Nota: Si no se consigue terminar este paso durante la lectura del primer Kathisma lo podemos terminar en el transcurso de la lectura del segundo.

31 Segunda Estación

Concluida la lectura del primer Kathisma, el diácono desde su lugar dice la Plegaria Breve

“Más y más, roguemos en paz al Señor” “Ampáranos, sálvanos y protégenos ¡oh! Dios con tu gracia” “Conmemorando a nuestra santísima, purísima, muy bendita...”

Mientras el sacerdote lee en voz baja la 2da. bendición del Ritual de las Lámparas

El sacerdote en voz alta: ***“Porque tuyo es el poder y tuyo es el reino, la fuerza y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...”***

El lector lee el segund Kathisma que contiene los salmos: **124,125,126,127 y 128**

32 Tercera Estación

Concluida la lectura del segundo Kathisma, el diácono desde su lugar dice la Plegaria Breve

“Más y más, roguemos en paz al Señor” “Ampáranos, sálvanos y protégenos ¡oh! Dios con tu gracia” “Conmemorando a nuestra santísima, purísima, muy bendita...”

Mientras el sacerdote lee en voz baja la 3ra. bendición del Ritual de las Lámparas

El sacerdote en voz alta: ***“Por qué eres Dios bondadoso y filántropo y a Tí elevamos glorias ...”***

El lector lee el 3er. Kathisma que contiene los salmos: **129,130,131,132 y 133**

33 Concluida la lectura del tercer Kathisma, el diácono desde su lugar dice la Plegaria Breve

“Más y más, roguemos en paz al Señor” “Ampáranos, sálvanos y protégenos ¡oh! Dios con tu gracia” “Conmemorando a nuestra santísima, purísima, muy bendita...”

Mientras el sacerdote lee en voz baja la 4ta. bendición del Ritual de las Lámparas y al concluir exclama: ***“Porque eres santo ¡oh! Dios nuestro, y a Tí elevamos glorias, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo ...”***

34 El Coro con una voz humilde canta **“Señor, clamo a Ti; escúchame, óyeme, Señor. ...”** **“Valga ante ti mi oración como incienso, y mis manos alzadas, como oblación de la tarde. Escúchame, oh Señor.”** cuando el coro dice **“incienso”** el diacono, ya habiendo pedido al sacerdote que bendiga el incienso, comienza a incensar como de costumbre la Santa Mesa, la Prothesis, saliendo por la puerta norte, las imágenes del altar el trono y toda la iglesia, mientras el coro está cantando los Idiomelo del Triodion que corresponda al orden del día.

35 Pequeña Entrada

Al estar cantando el coro el Doxastico, se abre completamente la Santa Puerta.

El diácono en voz baja dice: Roguemos al Señor. Señor, ten piedad. El sacerdote lee la oración de la entrada, **“Al atardecer, por la mañana y al mediodía, te alabamos, te bendecimos, te agradecemos...”** siempre en voz baja.

De inmediato por la puerta norte sale un ayudante con una vela, el diácono con el incensario y se realiza la pequeña entrada.

Si el Tipicon marca que hay lectura evangélica, la entrada se hace con el Evangelio y no con el incensario.

36 El diácono pide al sacerdote que bendiga la entrada y se realiza de la misma manera que el la Divina Liturgia, pero esta vez elevando el incensario, diciendo: **¡Sabiduría! ¡Levantémonos!** y el coro recita:

“Esplendorosa Luz de la santa gloria del Padre inmortal, celestial; bendito y santo, Jesucristo. Llegando a la puesta del sol, y viendo la luz vespertina te cantamos, oh Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, a Quien es propia la alabanza en todo tiempo con voces justas, oh Hijo de Dios, Dador de vida; por eso el mundo entero te glorifica”,

El Diácono, mientras el coro recita **“Esplendorosa Luz de la santa..** entra al altar directamente por la puerta Santa incensando y por detrás el sacerdote que el diácono incensará cuando entre al altar. Luego el diácono mirando hacia el pueblo y elevando levemente el orario dice: **El proquímenon vespertino**

El Lector: **Prokímenon...**

El Diácono: **Sabiduría.**

a continuación, se leen las lecturas del Génesis y de los Proverbios.

37 Entre estas dos lecturas, el sacerdote bendice a los fieles, teniendo en su mano derecha una vela encendida y el incensario ya preparado, parado frente a la Santa Mesa elevando la mano derecha bendice haciendo la señal de la cruz dice: **¡Sabiduría! ¡Levantémonos!**

38 Y mirando hacia el pueblo bendice haciendo la señal de la cruz diciendo: **“¡La luz de Cristo, ilumina a todos!”** y entra al altar. Esto expresa nuestra convicción que toda sabiduría es otorgada por Cristo en la Iglesia mediante las Sagradas Escrituras y los Sacramentos. Originalmente, esta bendición fue dirigida principalmente a los catecúmenos, aquellos que se preparaban a ser bautizados en el día de la Pascua de Resurrección.

Luego de las lecturas del Antiguo Testamento, una del libro de Génesis y otra de Proverbios. De hecho, durante la Semana Santa las lecturas se toman del libro de Éxodo y Job.

39 Justo en medio de estas dos lecturas, el sacerdote realiza un acto simbólico que, según el profesor P. Skaltsis, es uno de los elementos más bellos de la Consagración: La iluminación cruciforme - bendición del pueblo con la pronunciación relativa "**¡Sabiduría! ¡Levantémonos!**" y "**¡La luz de Cristo, ilumina a todos!**".

Se han expresado diversas opiniones sobre el significado litúrgico y teológico de esta bendición. Según una interpretación (mencionada por P. Skaltsis, que parece ser la más correcta) la "Luz de Cristo" se refiere a las lecturas del Antiguo Testamento, cuyos autores fueron iluminados e inspirados por la luz de Cristo. Por tanto, deben relacionarse con la verdadera luz de la teognosis que emana de Cristo e interpretarse en la perspectiva de la luz evangélica que se difunde por toda la iglesia.

40 San Simeón de Tesalónica († 1429), justifica la inclusión de la frase en cuestión entre las dos lecturas de la siguiente manera: "El Génesis narra los comienzos, la creación de los seres y la caída de Adán. Los Proverbios enseñan enigmáticamente sobre el Hijo de Dios y nos exhorta a ser dignos de ser adoptados por Él, como hijos.

Es decir, la lectura del Génesis nos recuerda la grandeza de Dios al comienzo de la Historia, y los Proverbios profetizan la iluminación y regeneración del mundo y del hombre por Cristo, Sabiduría de Dios. Y las lecturas de Semana Santa del Éxodo y de Job nos hablan de las obras milagrosas de Dios durante el éxodo de los judíos de Egipto, y de los sufrimientos de Job, que es símbolo y tipo del siervo sufriente de Dios Jesucristo. Este fenómeno de la bendición de la cruz ciertamente expresa una antigua tradición.

41 Concluida la última lectura, el sacerdote dice: "**Paz a Ti.**" El Diácono: "**Sabiduría.**"

El sacerdote parado frente de la Santa Mesa, inciensa y canta suavemente:

"Que mi oración se dirija como incienso delante de Ti, el levantar de mis manos como sacrificio vespertino."

El sacerdote yendo a la parte sur de la Santa Mesa, inciensa y dice en voz alta:

Vers 1º: Señor, clamo a Ti; escúchame, óyeme, oh Señor. Oh Señor, clamo a Ti; escúchame, atiende la voz de mi súplica. Cuando clamo a Ti, escúchame, oh Señor.

Coro: "Que mi oración se dirija como incienso..."

42 El sacerdote yendo a la parte posterior de la Santa Mesa, inciensa y dice en voz alta:

Vers 2º: Pon, oh Señor, guardia a mi boca y puerta segura a mis labios.

Coro: "Que mi oración se dirija como incienso..."

El sacerdote yendo a la parte norte de la Santa Mesa, incienso y dice en voz alta:

Vers 3º: No dejes que mi corazón se desvíe a palabras de maldad justificándose con pretextos de pecados.

Coro: "Que mi oración se dirija como incienso..."

El sacerdote volviendo al frente de la Santa Mesa, incienso y dice en voz alta:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro: "Que mi oración se dirija como incienso..."

43 El sacerdote incienso nuevamente frente al altar mientras canta despacio:

"Que mi oración se dirija..."

Luego sale del altar y e pie en las puertas santas, incienso el ícono de Jesucristo Cantando:

"...como incienso delante de Ti..."

Y continua con los restantes iconos y el pueblo, y el coro completa cantando:

Coro: ".el levantar de mis manos como sacrificio vespertino"

Se canta después de las lecturas seis veces (como súplica de oración continua e incesante) por el sacerdote y los coros, mientras el sacerdote incienso la mesa sagrada y el pueblo dice: **"Que mi oración se dirija como incienso..."** No cabe duda de que esta oración extensa en medio de la lucha espiritual de la Gran Cuaresma es la clave de la iluminación divina y una condición para la experiencia mística de los misterios secretos de Dios.

| |
|--|
| <p>Nota: Luego si se recuerda a un santo especial, comienza la lectura Apostólica y Evangélica con el orden acostumbrado.</p> |
|--|

44 Luego de esto el sacerdote o el diácono realizan tres prosternaciones, y se cierra por completo la Divina Puerta

El Diácono en su lugar de costumbre dice la Plegaria Extensa, de los Catecúmenos y la despedida a los catecúmenos

El sacerdote retira el Santo Evangelio y extiende el antimision mientras dice en voz baja: **"Oh Dios, grande y digno de alabanza.."**

45 Entrada de los Santos dones

Cuando el sacerdote dice: ***“Por el don de tu Cristo, con quien eres bendito, junto con tu Santísimo Espíritu bueno..”***

El diacono entra al altar por la puerta sur, y toma su lugar acostumbrado a la derecha del sacerdote a continuación, después de las letanías de intercesión y otras en que antiguamente se despedía a los catecúmenos, los dones presantificados son trasladados desde la prothesis hacia el altar, saliendo por la puerta norte, con una procesión muy acotada, solemne y en completo silencio. El himno de entrada llama a los fieles a recibir la Santa Comunión: ***“Ahora los poderes celestiales invisiblemente celebran junto con nosotros; porque he aquí que entra el Rey de la gloria”***. este himno se introdujo en la liturgia de los presantificados en el año 617, durante el reinado del patriarca Sergio de Constantinopla (Ioannis Fundoulis,)

46 El coro mientras canta pausado y en Modo Variable 4º ***“Ahora los poderes celestiales...”***, en vez del Himno de los Querubines, el sacerdote lo dice en voz baja (3) en frente de la Santa Mesa prosternándose con de diácono.

Luego como de costumbre, incienso la Santa Mesa, la Prothesis, imágenes del templo, trono del obispo y a todos los fieles diciendo: ***“Venid, adoremos y prosternémonos ante nuestro Rey y Dios.” Y el salmo 50***

| |
|--|
| Nota: <i>La oración de los Querubines no se lee</i> |
|--|

Con la conclusión de la primera mitad de este himno, los Dones Presantificados se transfieren de la Mesa de Oblación a la Mesa del Altar.

El sacerdote con el diácono, hacen tres prosternaciones, besan el antiminson luego mirando hacia los fieles piden perdón reclinando sus cabezas.

47 Luego se trasladan a la prothesis, el sacerdote toma el “Aera” y lo coloca sobre su Cabeza, toma la Patena con su mano derecha y el Cáliz con la izquierda y elevada levemente por encima de cabeza, diciendo a cada paso: ***“Por las Oraciones de nuestros Santos Padres, Oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos”***. precedido por las velas y el diácono con el incensario, comienza la procesión saliendo del Altar por la puerta norte y caminando por el solea, silenciosamente, mientras el pueblo presente en la iglesia se arrodilla con respeto, porque los Dones están Presantificados y los traslada al Santuario, los coloca sobre el ya extendido Antiminson.

48 El Sacerdote saca los cobertores de la Patena y el Cáliz y cubre con el Aera e incienso tres veces diciendo: ***“Por las Oraciones de nuestros Santos Padres, Oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos”***.

Entonces el coro concluye el himno interrumpido: ***“He aquí que el místico sacrificio, ya completo, es escoltado. Acerquémonos con fe y anhelo, para ser partícipes de la vida eterna. Aleluya.”*** El sacerdote después cierra las Puertas Reales.

Ya que en esta Liturgia la consagración de los Dones no ocurre, todo lo relacionado a ésta sagrada acción se omite.

Así, después de la Gran Entrada sólo las tres porciones finales de la Liturgia de los Fieles son celebradas: a) la preparación de los fieles para la Comunión, b) la comunión del clero y los fieles y c) la acción de gracias para la Comunión con la despedida. Todos son celebrados como durante una Liturgia plena con sólo alteraciones menores de acuerdo con la importancia de la Liturgia de los Dones Presantificados.

49 Plegaria Extensa- Oración Dominical

A continuación, el diácono toma bendición de sacerdote sale por la puerta norte a su lugar de costumbre y exclama la Plegaria, Una de las diferencias en plegaria es: ***“Por los preciosos dones ofrecidos y presantificados, roguemos al Señor.”***

Concluida las plegarias se lee el “Padre Nuestro” en este instante el diacono cruza su Orario y luego de decir: ***“Inclinemos nuestras cabezas al Señor.”*** Entra al altar por la puerta sur y se ubica en el lugar acostumbrado.

50 Partición

El Sacerdote dice: ***“Con la gracia, la compasión y la filantropía de tu Hijo unigénito, con quien eres bendito, junto a tu santísimo y bondadoso y vivificador Espíritu...”*** **Cantor:** Amén.

Sacerdote, en voz baja: “Escúchanos, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, desde Tu Santa morada y desde el trono de gloria de Tu Reino...”

Luego de la oración se prosternan tres veces diciendo en cada uno de ellos:

¡Oh! Dios, compadécete de mí, pecador y ten piedad de mí.

Diácono: Atendamos

El sacerdote, manteniendo cubiertos completamente los Santos Dones, coloca sus manos por debajo del “Aera” toma con respeto El Santísimo Cuerpo y con mucho temor, y sin elevarlo dice: ***“Los Dones Presantificados, ¡para los santos!”***

El Caro canta: ***“Un solo Santo, un solo Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén.”*** Seguidamente cantan el himno de la Comunión: ***“Gustad y ved qué bueno es el Señor. ¡Aleluya!”***

51 *El Sacerdote sacando el Aera y tomando el Santo Cuerpo lo parte diciendo en voz baja:*

“Es partido y repartido el Cordero de Dios, que es partido, pero no dividido; que siempre es comido, pero nunca se agota, más santifica a los comulgantes.”

El sacerdote deposita las cuatro porciones en la patena, ordenándolas en forma de cruz:

| | |
|-------|-----------------------------------|
| ΙΣ | (para ser depositada en el cáliz) |
| NI KA | (para la comunión del pueblo) |
| XC | (para la comunión del clero) |

Luego tomando una parte del cuerpo con la marca “ΙΣ”, hace la señal de la Cruz en el Santo Cáliz diciendo el diácono: “Completa, Señor, el Santo Cáliz.”

Y el sacerdote lo introduce en él, diciendo en voz baja: “Plenitud de Cáliz, de fe, de Espíritu Santo.”

Diácono: Amén.

52 *Y tomando el agua caliente dice al sacerdote: “Bendice, Señor, el agua hirviente.”*

Sacerdote bendiciendo dice: “Bendito el fervor de tus Santos, siempre; ahora y eternamente, y por los siglos de los siglos. Amén.”

El Diácono vierte el agua en el Cáliz en forma de Cruz y dice en voz baja hacia el sacerdote: “Fervor de fe, lleno de Espíritu Santo. Amén.”

El Sacerdote, en voz baja las oraciones previas a comulgar: *Creo, Señor, y confieso que, Tú eres realmente el Cristo, el Hijo de Dios vivo que vino al mundo para salvar a pecadores, entre quienes, yo soy el primero. Creo además que, este es tu mismísimo Cuerpo inmaculado y esta es tu mismísima preciosa Sangre...*

Concluida la lectura de las oraciones comulga el clero presente como de costumbre. Luego el diácono pone el resto del Santo Cuerpo en el Cáliz con mucha devoción y prestando atención que no quede ninguna partícula en la Patena y el antimision.

53 ΑΠΟΛΥΣΙΣ – DESPEDIDA

El sacerdote dice: “¡De pie! Habiendo comulgado de los divinos, santos, inmaculados, inmortales, celestiales, vivificadores y estremecedores Misterios de Cristo dignamente agradezcamos al Señor....”.

¡Partamos en paz!

A continuación la **Oración ante el Ambon** difiere en esta Liturgia. El sacerdote en el nombre de los feligreses da gracias a Dios que los ha juzgado dignos de alcanzar los días de este ayuno para la purificación del alma y cuerpo, y pide que Él de Su ayuda en lograr el buen esfuerzo del ayuno, los conserve inalterados en la Fe Ortodoxa, Se manifieste como el vencedor del pecado, y les conceda sin condenación adorar la Resurrección santa de Cristo. Luego la despedida.

54 Luego los fieles, con las palabras de la Santa Escritura alaban a Dios que es la causa y el donador de todos los bienes. **“Sea bendito el nombre del Señor desde ahora y hasta siempre.”** (Sal 112,2). El Sacerdote dirigiéndose frente a la Prótesis lee en voz baja: **“Oh Señor Dios nuestro, que nos has traído a estos reverenciados días y nos has hecho partícipes de tus temibles misterios: únenos a tu rebaño racional, y haznos herederos de tu Reino; eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.”**

Una vez hayan cantado tres veces aquel himno, el sacerdote sale del Altar, se coloca de pie delante de los fieles y dirige la última bendición: **“(Que) la bendición del Señor y su misericordia venga sobre vosotros, por su divina gracia y filantropía, perpetuamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos”**

55 A continuación exclama « *Χριστὸς ὁ ἀληθινὸς Θεὸς ἡμῶν, ταῖς πρεσβείαις. . . (Que) Cristo nuestro verdadero Dios, por las intercesiones ...*». Pide al Señor que nos sane y salve con Su increada misericordia, porque por

nosotros mismos no tenemos nada digno de salvación. Por eso también menciona a muchos santos como intercesores y especialmente a Su santísima Madre.

Al final el celebrante distribuye el *antidoron*. La palabra griega significa literalmente lo que es dado en lugar de (*anti*) del Don único a los que no han comulgado: "Se da en lugar de los Dones... a aquellos a los que no han participado de estos" (San Simeón de Tesalónica). El antidoron "se distribuye como transmisor de una bendición inefable a los que lo consumen con fe" (San Germán de Constantinopla).

La preparación para la divina comunión incluye principalmente la oración dominical, el "Padre Nuestro ...", seguida de la comunión y después la acción de gracias. Y la Liturgia termina con la oración nocturna del Ambón. Es una oración que conecta la realización de este servicio de toda la noche con el período de Cuaresma. La lucha espiritual de la Cuaresma es dura, pero la victoria contra los enemigos invisibles es segura para los luchadores del buen combate. La resurrección no está lejos.

56 El servicio divino de los Dones Pre santificados es uno de los servicios más bellos que se oficia por la noche en nuestra Santa Iglesia. Pero al mismo tiempo es una invitación constante a la frecuente comunión de los misterios divinos. Una voz que nos llega desde lo más profundo de los siglos, desde la antigua tradición viva de la Iglesia. Una voz que dice que el creyente no puede vivir la vida de Cristo a menos que renueve constantemente su unión con la fuente de la vida, el cuerpo y la sangre del Señor. Porque Cristo es "nuestra vida". "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5). Este es un verdadero tesoro de nuestra fe. Por eso Ioannis Fundoulis lo caracteriza como, el corazón de los servicios diarios de la Gran Cuaresma.

57 San Juan el Teólogo decía a un Joven, «¡ánimo!», porque Cristo ha vencido. ¿Qué importancia hay si no entiendes, si todavía eres joven y si no lo sabes? Cristo ha vencido. ¿Qué importa si lo sentimos o no, cuando celebramos, cuando oramos o cuando comulgamos? Todo ello se cumple en nosotros.

Pues bien, hijos míos: vivamos en silencio, vivamos humilde e interiormente, vivamos con el modo espiritual que Dios desea; vivamos, antes que nada, en la profundidad del espíritu, es decir, en el silencio de la noche; es entonces cuando tendremos toda experiencia y percepción; en la adoración.

¡No hay un hombre más dichoso y de visión más brillante que aquel que sale de un bello culto y entra en su celda para seguir en la comunión de Cristo! Aun si duerme, dormirá con la memoria de Cristo, con la oración de Jesús.